LA REVISTA ESCOLAR

DEDICADA A LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un mes..... 0'75 ptas.
Comunicado: línea..... 0'25 »
Anuncios a precios convencionales

Toda la correspondencia al Director
Argüelles 3. pral.

SE PUBLICA LOS DÍAS 4, 11, 18 Y 26 DE CADA MES

Director: D. Fermín Marín y Ortega.

Colaboradores: Todos los Maestros de la Provincia

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores : : :
No se insertan artículos largos, ni se devuelven los originales.

Empieza a lucir el ALBA

Contestando a la interpelación formulada por el diputado Sr. Gallinal en la sesión del Congreso del día 3 de los corrientes, sobre los propósitos del Gobierno en relación con los haberes de los maestros nacionales, el Sr. Ministro de Instrucción pública expuso la actitud adoptada por el Gabinete con respecto a este interesante problema y los remedios acordados en principio por el Consejo de Ministros para acudir a aliviar la situación del Magisterio de Primera enseñanza, haciendo tan importantes declaraciones que, de no hallarse inspiradas en un deseo de legado testamentario y de convertirse, con la premura que imponen las circunstancias, en realidades, cual solemnemente se promete, muy pronto habremos los maestros de aprestarnos para entonar un himno de salutación al nuevo *astro* que con sus *rayos luminosos* vendrá a disipar las *tinieblas* en que desde tanto tiempo há nos encontramos envueltos.

Bien quisiéramos trasladar a nuestras columnas todo cuanto se lee en el *Diario de Sesiones* del Congreso con estas manifestaciones del señor Alba relacionado; pero no pudiendo hacerlo por falta de espacio, nos limitamos a reproducir los párrafos que siguen:

«El problema de la organización del Magisterio, lo digo sometiendo mi juicio al de todos los demás, no es tanto un problema de dotación de sueldos como de reorganización de sus escalas, porque en la escala inferior de 1.000 pesetas existen varios miles de maestros, creo que más de 15.000 (*El Sr. Gallinal*: Quince mil setecientos), y, naturalmente, es muy difícil que los maestros colocados en lo último de tal escala asciendan, permaneciendo, por tanto, toda una vida sometidos a un régimen que no responde a principios de organización de ninguna especie, porque es una escala en que la cabeza es diminuta y los pies son enormes, y en el que no se ha procedido sino por una sencilla y justa posición. Vamos ahora en la dirección señalada por la Asamblea del Magisterio de Madrid, en una de cuyas últimas sesiones, cuando yo acababa de volver al Consejo de Ministros, ya anuncié que, si no en absoluto, porque soy enemigo de cierta clase de ofrecimientos, hechos a la ligera, sin tasa ni medida, me prometía someter al Consejo de Ministros una ponencia que habría de consistir en

aceptar en espíritu las bases, las disposiciones generales que la Asamblea establecía, con las correcciones o las limitaciones que impusieran a todos el interés público y el estado de la Hacienda.»

«...y cuando el proyecto de ley relativo a los funcionarios civiles vaya a la «Gaceta» y el Gobierno de S. M. haya de utilizar el mandato que las Cortes le confieran para reorganizar las carreras, los Cuerpos especiales, aplicaremos el principio al Magisterio y procederemos a formar el Escalafón, de que tanto se ha hablado.»

«En suma: conste, porque en estas materias importa no halagar torpemente a las colectividades ni dejar de consignar lo que pueda y deba decirse, que el propósito del Gobierno es aplicar a los maestros las disposiciones de la ley relativa a los funcionarios civiles. Con sus limitaciones procederemos a organizar el Escalafón, coincidiendo (no en todos los detalles, naturalmente; que este compromiso de seguro el Sr. Gallinal no lo pretende de mí, y aunque lo pretendiese sería inútil, pero sí en su amplia contextura) con las escalas señaladas por la Asamblea misma del Magisterio.»

«Aquel compromiso que espontáneamente yo acepté al poner término a la Asamblea de Madrid está mantenido con toda formalidad. En su día daremos cuenta a las Cortes de la manera cómo lo hayamos satisfecho.»

En los anteriores párrafos está perfectamente determinado el propósito del Sr. Alba de recabar del Consejo de Ministros y de las Cortes la mejora que desde hace tanto tiempo perseguimos; pero es preciso que este deseo no sea ficticio; es imprescindible que tal propósito se convierta muy luego en realidad, porque bien sabe el señor Ministro de Instrucción pública, y no lo ignoran sus compañeros de Gabinete, que los maestros no podemos continuar un día más en el lastimoso estado en que nos encontramos, sin fuerzas para el fiel cumplimiento de nuestro penoso cargo y agobiados por la pena que nos causa el no poder dar a nuestros hijos el pan que, para no perecer de hambre, nos están continuamente implorando.

Imíte el Sr. Alba a los Sres. Lacierva y Pidal y tenga los suficientes arrestos y gallardía (que no le faltan, si quiete), para imponerse, caso de no ser secundado, y presente desde luego el oportuno Decreto que contenga la tan deseada

reforma; pues no le faltará el concurso de los Cuerpos Colegisladores, ni el apoyo de cuantos se interesan por el resurgimiento de la Patria, ni el aplauso entusiasta de la opinión, ni el agradecimiento de los desheredados maestros nacionales.

Venga, pues, luego la aparición del *lucero* que con su brillo nos saque de la oscuridad en que nos hallamos, y... ¡por Dios! ¡que no haya eclipse!

F. MARÍN.

El gran problema nacional

Hojeando la prensa

«...Si con 1.500, 2.000, 3.000 y 4.000 pesetas, no pueden vivir los otros funcionarios públicos; si antes de que el coste de la vida se hubiera elevado un 40 por 100 o más, los sueldos resultaban ya insuficientes, ¿cómo van a poder hacer frente victoriosamente a su sostenimiento y al de su familia los maestros que cobran sueldos de 1.000 pesetas? ¿Cómo van a desempeñar la misión de educadores nacionales con la dignidad y con el decoro que el cargo exige?»

La escuela ante todo, y la escuela sin el maestro es un cuerpo sin alma. No habrá reconstitución de España, íntima, medular, sustancial, potencial, sin elevar antes el nivel del maestro, dentro de la sociedad, económica y espiritualmente. Y esta es una ocasión que se le ofrece al Gobierno—¡venturosa ocasión!—de poner en práctica obra tan patriótica. Levantar al maestro de la infausta condición de clase postergada, preterida, que habita en los últimos peldaños de la sociedad, es hacer patria, es laborar por la futura grandeza de España.»

(*El Imparcial*).

«Mejorar el haber de todos los funcionarios del Estado, por el motivo fehaciente de la carestía de la vida, incluso a los que disfrutan de los mejores sueldos, y dejar fuera deliberadamente a los profesores de primeras letras, es algo peor que un olvido: es un verdadero escarnio.

Ha sido unánime y constante el clamor contra la vergüenza de los sueldos irrisorios que la inmensa mayoría de los maestros cobra. Se ha convenido en que la fijación del mínimo de 1.000 pesetas no era sino el primer paso para aliviarla penuria de esa clase. Y esto, que era antes de la guerra y del enorme encarecimiento actual punto de todos los programas renovadores, ¿se deja aparte hoy? Repetimos que la omisión sonaría a burla.

No concebimos que la cuestión ofrezca duda. Se trata de paliar las dificultades del vivir a los funcionarios del Estado. ¿Es que los maestros no lo son, y en el más riguroso sentido genérico? ¿Es que al definir al funcionario cabe incluir al escribiente más modesto y excluir a los que enseñan a escribir? ¿O es que la magnanimidad del Estado se detiene ante el supuesto de que solo alcanza la carestía de ahora a sus servidores de las capitales y no han menester de alivio alguno quienes le sirven en los pueblos y en las aldeas? Este fundamento último equivaldría

al mayor complemento de crueldad, porque si en las ciudades todos padecemos la anormalidad económica, en los pueblos es tal que no puede detallarse.

Por donde se mire, esta excepción es inadmisiblemente e irritante.»

(A B C.)

«Hay que mejorar los sueldos, reformar y construir escuelas, elevar la profesión. El maestro no debe ser menos que el juez, el cura o el médico, ni la escuela ha de resultar inferior a ninguno de los otros edificios públicos. Es preciso dignificar al magisterio con una preparación adecuada y sostenerlo luego con una inspección eficaz y con una participación más amplia en la vida ciudadana y corporativa. ¿Por qué viejo prejuicio no hay maestro, no hay un sólo maestro primario en todo el Consejo de Instrucción pública? ¿No deberían también figurar en el Instituto de Reformas Sociales, en el de Previsión, en la Junta de espectáculos públicos, en los Patronatos de beneficencia, en tantas otras corporaciones especiales?»

Pero lo primero es retribuir al maestro suficientemente. No puede alegar en contra la penuria de la Hacienda un Gobierno que está sacando ahora de las Cámaras una ley que representa mucho más de 1.000 millones de pesetas.»

—ANTENOR.

(*El Liberal*, de Madrid).

«La redención del maestro será tan ilusoria y fantástica, como la obligación de asistir a la escuela, mientras se la busque en las columnas de la *Gaceta* y no se acuda a las fuentes vivas de la vida social.

Pero entretanto, y ya que sea forzoso partir de la actual situación legal, se impone con verdadera urgencia el aumento de sueldo a los maestros, en proporciones tan modestas como se quiera, pero que les hagan posible la vida.

El escalafón actual es defectuosísimo, por la desproporción de los ascensos y del personal incluido en cada una de las 10 categorías de que consta. Fluctúan los sueldos entre 1.000 y 4.000 pesetas, y los ascensos son de 500 pesetas únicamente para los que disfrutan un sueldo de 2.000 en adelante.

Es decir, que de 2.000 a 4.000 sólo hay cinco categorías, y de 1.000 a 2.000 hay seis (incluyendo también la de 2.000). De aquí los inverosímiles ascensos de 100, 125 y 150 pesetas.

La desproporción del personal incluido en cada una de las categorías es tan grande, que los insignificantes ascensos a que antes aludíamos tocan tan de cerca los linderos de lo imposible que constituyen una verdadera lotería.

En la categoría de 1.000 pesetas figuran aproximadamente nada menos que 7.700 maestros, lo cual quiere decir que después de 20 años de servicios obtiene el maestro un ascenso de 100 pesetas. Si esto no es una farsa y una burla sangrienta, se le parece mucho.

La necesidad de una rápida reforma es urgentísima, entre otras muchas razones porque los maestros no pueden vivir con esas consignaciones; esto es una indignidad para el Estado que lo tolera, y nadie, ni el moralista más cé-

ñudo, puede censurar al maestro que abandona la escuela y va a buscar el pan de sus hijos dondequiera que lo encuentre.

En estas condiciones es de una candidez ridícula el pensar que pueda mejorar un ápice la enseñanza popular, razón más que suficiente para que el Gobierno aborde sin tardanza el estudio de este problema y traiga una solución decorosa.

Las ideas germinan y fructifican siempre; los maestros no desconocen cuáles son los procedimientos más eficaces, tal vez los más eficaces, y es de suponer que, agotados todos los recursos posibles, apelarán a la vía contundente a que otros Cuerpos han apelado. Triste y de solución difícil sería el conflicto; pero lo más doloroso será el estigma de ignominia que grabará en la frente del Gobierno que con su negligencia y abandono lo provocara.

Ante estas razones de suprema justicia, pierden mucho de su fuerza las consideraciones que el ministro y el Gobierno podrán alegar, basadas en la dificultad de grabar los presupuestos en las actuales circunstancias. Son las consecuencias fatales e inevitables de errores anteriormente cometidos, porque aquí se cumple también la sentencia bíblica de expiar los pecados hasta la cuarta generación.»—DOMINGO MIRAL.

(El Debate)

Pró Interinos

En el proyecto de Ley referente a pasivos que el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, presenta a las Cortes, aparece dispuesto en su art.º 1.º que los Maestros interinos disfrutarán desde 1.º de Enero próximo, el haber anual de mil pesetas, cuya cantidad es la misma que disfrutaban los maestros propietarios de la última categoría.

Dicha mejora viene a aliviar en parte la aflictiva situación porque atraviesan los maestros interinos, por lo que felicitamos a los agraciados, al par que tributamos un caluroso aplauso al digno Ministro de Instrucción Pública Sr. Alba, que se ha hecho acreedor a la gratitud del Magisterio nacional.

Esperamos del Sr. Alba algo más que la elevación a mil pesetas de los Maestros interinos. Como hombre de grandes iniciativas, estimamos no dejará defraudadas las legítimas esperanzas de esos pobres maestros interinos que han venido luchando sin tregua ni descanso por conseguir la anhelada propiedad, complemento de sus justas aspiraciones.

Elevados los sueldos de los maestros interinos a mil pesetas, definida en parte su situación económica, y no percibiendo por tanto, la Junta de Derechos Pasivos más que el descuento del 10 por ciento, lo mismo por interinos que por propietarios, sería lo más lógico, lo más justo, lo más equitativo, proveer todas las vacantes existentes en España entre los maestros interinos que tienen derecho a ingresar en propiedad.

Con esto que proponemos ni se perjudica el Estado ni la Junta de Derechos Pasivos, y en

cambio estará perfectamente atendida la enseñanza, al mismo tiempo que se cumplirá una promesa ofrecida há largo tiempo, y se repararán en parte los sufrimientos, vejámenes y sinsabores de esta benemérita clase, digna por todos conceptos de mejor suerte.

Esperamos por lo apuntado, que todos los maestros interinos, elevarán individualmente una instancia en tal sentido al Ministro de Instrucción Pública, no dudando que éste hará justicia a tan equitativa petición.

M. BREA MAS.

Jerez 8 Julio 1918.

De Asociación del Magisterio

La provincial de Cádiz.—Por el Sr. Presidente de esta Asociación se ha dirigido a los maestros de la provincia una *Circular*, de la que con el mayor gusto reproducimos los párrafos que siguen:

De nadie es ignorada la campaña que se viene haciendo en favor del Magisterio por toda la prensa sin distinción de colores, y por un gran número de personalidades influyentes en los distintos partidos políticos de nuestra patria.

Esta campaña como nunca se ha conocido en favor de los legítimos derechos de nuestra clase, pone de manifiesto dos cosas principalmente: la justicia de nuestra causas, y la fuerza que van dando al Magisterio primario la unión de voluntades, la uniformidad de aspiraciones y la petición única de todas las Asociaciones y de los maestros todos de las diferentes categorías.

Pues bien, compañeros de las provincias de Cádiz, la Junta Directiva que tengo el honor de presidir, acordó en la última sesión celebrada, dirigirse una vez más a vosotros para llamar vuestra atención sobre los sucesos que vienen desarrollándose en orden a nuestra clase, y para que penseis y calculeis qué no podremos lograr los maestros el día que no haya una cuya voluntad no esté unida a la de todos los demás en una sola y única aspiración, en la que enmudezcan los intereses mezquinos y las ambiciones personales para que solo hablen los intereses colectivos y los deseos legítimos de mejoramiento que en todos los órdenes siente el Magisterio de primera enseñanza.

Pero es preciso que nosotros nos mostremos dignos de las mejoras que pedimos; es preciso que sean una sola voz los miles de voces de los maestros; es necesario que todas las voluntades se muevan al unísono, para lo cual no hay otro medio que la unión estrecha, la agrupación de todos en el organismo que llamamos Asociación.

Dentro de este mismo mes se ha de proceder a la elección de vocal para la Directiva de la Nacional, para lo cual se darán las instrucciones oportunas; pero como, según numerosas cartas que tenemos a la vista, son muchos los compañeros que no han recibido ni nuestra *Circular* anterior ni el «Boletín» de autorización, para se

socio, nos vemos en la necesidad, antes de dar dichas instrucciones, de volver a remitir dichos boletines, rogando a los maestros que no lo han hecho ya que los devuelvan firmados cuanto antes, a cuyo efecto van ya en sobre franqueado.

Espera esta Junta que no quedará en la provincia un solo maestro nacional que no responda a este nuevo y último llamamiento, y que percatados todos de la necesidad de unión en las críticas circunstancias en que nos hallamos, acudirán con su grano de arena a la reconstitución del augusto edificio de la educación y cultura de la Patria.

Cádiz 2 de julio de 1918.— El Presidente,
Rosendo Catalayud.

Sección de Noticias

Un pueblo por la Escuela.—El distinguido maestro de las Escuelas nacionales de Pinto (Madrid) y electo de las de Cádiz, D. Juan Ortega Garandar, estimado amigo nuestro, ha mandado a la prensa una nota manifestando que aquel Ayuntamiento satisface con toda exactitud a los maestros de las Escuelas nacionales una gratificación de 125 pesetas y costea la luz de las clases de adultos, y que la Compañía Colonial, fabrica de chocolates, tiene asignado a cada maestro de uno y otro sexo la suma de 250 pesetas que las pagan mensualmente.

El Sr. Ortega desea hacer públicos estos rasgos en honor de los donantes y como testimonio de gratitud de los maestros interesados, y nosotros con el mayor gusto los consignamos para que de ellos tomen nota los que solo de *dicho* se interesan por la cultura, y sean de *hecho* imitados.

El concurso general de traslado.—Según nos informan nuestros colegas de la Corte, el Negociado de provisión de Escuelas está estudiando las reclamaciones presentadas a este concurso por los maestros, y que han de producir algunas variaciones en la propuesta. Como algunas de estas reclamaciones afectan al Escalafón general, parece que aún se tardará algunos días en dictar la resolución definitiva.

Corrida de escalas.—Se ha remitido a la *Gaceta*, para su publicación, la Real orden correspondiente a la corrida de escalas del mes de

junio, concediendo los ascensos que se mencionan y de los que daremos cuenta en el número próximo; debiendo anticipar que, desgraciadamente, no figura en dicha corrida ningún compañero de la provincia.

Oposiciones de ingreso.—El lunes y miércoles de la presente semana, terminaron, respectivamente, los maestros y maestras el ejercicio práctico de las oposiciones que se están celebrando en esta provincia para ingreso en el Magisterio.

Actuaron en dicho ejercicio 26 opositores y 33 opositoras, habiendo sido declarados aptos para continuar los ejercicios, además de los que indicamos en nuestro número anterior, los siguientes, con la calificación de puntos que se menciona:

Maestros.—D. José L. García Raoull, 20; don Emilio Hurtado Macías, 20; D. Blas Infante López, 22; D. Agustín Martínez Carmén, 27; D. Mariano F. Ortega Martínez, 38; D. José Pérez Barahona, 34; D. Nicolás Pérez Ruiz, 35; D. Manuel Sánchez García, 32; D. Joaquín Vega Durán, 45; D. Alfonso Yáñez Fernández de Castro, 29, y D. Valentín Gómez Gil, 26.

Maestras.—D.^a María Iglesias Ruiz, 24; doña Isabel León Fernández, 32; D.^a Marcelina Mariscal Muñoz, 38; D.^a Dolores Mazorra Moreno, 45; D.^a Julia Nicolau Fernández, 25; D.^a Ana María Ortega García, 33; D.^a María Antonia Ortega García, 36; D.^a Antonia Parra Galoisse, 21; doña María Belén Roa Sánchez, 23; D.^a Antonia Rogado Xuclá, 33; D.^a María I. Romero González, 39; D.^a Ana María Romero Septién, 39; D.^a Agueda Ruiz Bueno, 29; D.^a María Consolación Sánchez Pinto, 37; D.^a Isabel Serrano Marchante, 38; D.^a Antonia Soto y Besada, 42; D.^a María de los Dolores Sotomayor Zamudio, 38; D.^a María del Carmen Traviz Montillet, 27; D.^a Manuela Vázquez Zaldívar, 38, y D.^a María Luisa Villalobos Alonso, 38.

Se ha dado principio al ejercicio escrito, de cuyos temas y resultado nos ocuparemos en el número próximo.

Libramientos.—El lunes último se hicieron efectivos los correspondientes a los haberes de personal de junio. Nada sabemos del material de adultos, que creemos se librará pronto.

Cádiz 1917.— Imp. M. Alvarez — Feduchy, 12

LA REVISTA ESCOLAR : CADIZ

Sr. D.